



¿Por qué el Libro de Mormón incluye el ascenso y la caída de dos naciones?

"[A] menos que se arrepintieran, el Señor Dios ejecutaría juicio contra ellos hasta su completa destrucción; y... enviaría o traería a otro pueblo a poseer la tierra, del mismo modo que había traído a sus padres"

Éter 11:20-21

El conocimiento

Aunque típicamente se lo considera un registro nefita, el Libro de Mormón en realidad describe el ascenso y la caída de dos pueblos. Comienza con Lehi en Jerusalén, sigue el viaje de su familia a la tierra prometida, y el resto del libro relata principalmente la historia de sus descendientes.

Luego hay una pequeña parte que describe el ascenso y la caída de un pueblo antiguo, los Jareditas, cuyos profetas les habían advertido que, a menos que se arrepintieran "el Señor Dios ejecutaría juicio contra ellos hasta su completa destrucción" y luego "enviaría

o traería a otro pueblo a poseer la tierra" (Éter 11:20-21).

La historia de Mesoamérica también muestra el ascenso y la caída de dos culturas principales durante períodos de tiempo paralelos (véase el cuadro).¹ John E. Clark, un Santo de los Últimos Días y prominente arqueólogo mesoamericano, señaló: "El requisito de las dos civilizaciones solía ser un problema para el Libro de Mormón, pero ya no lo es más ahora que la arqueología moderna se está poniendo al día".²

Los eruditos se refieren a la primera civilización como los olmecas, que surgió a mediados del segundo milenio a. C. y colapsó alrededor del 400 a. C.³ Según Clark, "los primeros desarrollos de Jareditas y olmecas son difusos, pero a partir de 1500 a. C. sus historias son notablemente paralelas". A partir de ahí: "Las alternancias entre la construcción de la ciudad y la disminución de la población, descrita para los Jareditas, corresponden bastante bien con los desarrollos olmecas de las tierras bajas".⁴ (*Vea gráfico anexo*)



mesoamericana son sorprendentes".⁹ Sería un error suponer que los Jareditas *son* los olmecas y que los Nefitas y Lamanitas *son* los Mayas. Más bien, la consistencia en sus ciclos de civilización sugiere que la historia Jaredita y Nefita podría haberse desarrollado dentro de un contexto más amplio de la historia mesoamericana.¹⁰

Significativamente: "Los Olmecas ... no fueron identificados como una cultura real hasta 1942, y los arqueólogos no sabían su verdadera edad hasta 1967".¹¹ Al no tener conocimiento de las primeras civilizaciones mesoamericanas y sus cronologías, los primeros críticos criticaron naturalmente la presentación del Libro de Mormón de la doble civilización.¹² Pero como argumentó Clark acertadamente: "Si no se puede culpar a los críticos iniciales por no poder predecir estos descubrimientos, el Libro de Mormón no debe ser denigrado por tenerlos correctamente".¹³

Clark ha señalado además: "En el Este de Mesoamérica, la civilización olmeca fue reemplazada por los Mayas de las tierras bajas, que comenzaron a construir ciudades en las selvas de Guatemala alrededor de 500 a 400 a. C.".⁵ Los Mayas Preclásicos "experimentaron desarrollos altos y bajos, con un pequeño colapso alrededor del año 200 a. C.".⁶ Mientras que las batallas Nefitas finales se libraron en el siglo IV d. C., los comienzos de su caída se siembran ca. 200-210 d. C., cuando después de alcanzar el apogeo de la prosperidad, la corrupción religiosa y la estratificación social se vuelven a poner de manifiesto y demuestra ser divisiva (4 Nefi 1:24-29).

Al contar las historias de las sociedades Nefitas y Jareditas y sus destrucciones, el Libro de Mormón explica claramente su poderosa advertencia para los lectores modernos. Como Steven C. Walker observó: "Es por lo que les sucedió a los Jareditas, les pasó a los Nefitas", que "más precisamente, sentimos su potencial para nosotros mismos".¹⁴ El Libro de Mormón es una advertencia divinamente designada para los días modernos, que ilustra *dos veces* la caída que le espera a las sociedades que sucumben a la iniquidad y la corrupción.

John L. Sorenson ha señalado que, en correspondencia con la aniquilación de los Nefitas, muchas ciudades mesoamericanas fueron abandonadas, destruidas y luego reconstruidas por los invasores en el siglo IV d. C.⁷ Esto llevó a Sorenson a concluir: "La imagen derivada de la arqueología coincide, por lo tanto, básicamente con la historia del Libro de Mormón sobre la retirada de los Nefitas".⁸

Ya sea que los pueblos del Libro de Mormón hayan estado o no en Mesoamérica o en algún otro lado, la arqueología de los olmecas y de los Mayas Preclásicos confirma que el colapso de una civilización es más que solo una historia de advertencia. Esto se afirma con el auge y caída de las civilizaciones

El porqué

Si bien la geografía del Libro de Mormón no se conoce con certeza, "las correspondencias entre el Libro de Mormón y los ciclos de la civilización



mesoamericanas posteriores al Libro de Mormón como Teotihuacán,¹⁵ el clásico Maya,¹⁶ el posclásico maya y los aztecas.¹⁷

Los reinos de Israel y Judá, y los grandes imperios que una vez los conquistaron—Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Macedonia y Roma—todos testifican del mismo destino. La arqueología y la historia literalmente en todo el mundo dan fe del auge y caída de las grandes civilizaciones, proporcionando un segundo testigo junto con el Libro de Mormón, asegurando a los lectores modernos "que el completo deterioro de la civilización e incluso la aniquilación total son posibilidades incluso para los Estados aparentemente invencibles" y otras potencias mundiales de la edad moderna.¹⁸

Sin embargo, mientras la historia del mundo está llena de civilizaciones aparentemente invencibles que posteriormente se convirtieron en historia antigua, solo el Libro de Mormón diagnostica la raíz del problema, y solo el Libro de Mormón tiene el antídoto. Muchos factores pueden contribuir al ascenso y la caída de las civilizaciones, pero solo la adhesión a los principios enseñados por Jesucristo, como se encuentra en 3 Nefi y en otras partes de las escrituras, puede detener la ola de decadencia social y evitar la destrucción.¹⁹

Otras lecturas

John L. Sorenson, *Mormon's Codex: An Ancient American Book* (Salt Lake City y Provo, UT: Deseret Book y Neal A. Maxwell Institute for Religious Scholarship, 2013), 499–595.

John E. Clark, "Archaeological Trends and Book of Mormon Origins," en *The Worlds of Joseph Smith: A Bicentennial Conference at the Library of Congress*, ed. John W. Welch (Provo, UT: BYU Press, 2006), 89–93.

John E. Clark, "Archaeology, Relics, and Book of Mormon Belief," *Journal of Book of Mormon Studies* 14, no. 2 (2005): 48–49.

John L. Sorenson, *Images of Ancient America: Visualizing Book of Mormon Life* (Provo, UT: FARMS, 1999), 192–217.

John L. Sorenson, *An Ancient American Setting for the Book of Mormon* (Salt Lake City y Provo, UT: Deseret Book y FARMS, 1985), 108–137.



© Book of Mormon Central en Español, 2018

YouTube

¡Visita el video de este Knowhy! en:



<https://www.youtube.com/watch?v=cD6THtBl7uQ>

Notas de pie de página

1. Cuadro de John E. Clark, "Archaeology, Relics, and Book of Mormon Belief," *Journal of Book of Mormon Studies* 14, no. 2 (2005): 48; John E. Clark, "Archaeological Trends and Book of Mormon Origins," en *The Worlds of Joseph Smith: A Bicentennial Conference at the Library of Congress*, ed. John W. Welch (Provo, UT: BYU Press, 2006), 91. Para la correlación más completa realizada hasta la fecha del ascenso y la caída de los mayas y olmecas preclásicos con Jareditas y nefitas, véase John L. Sorenson, *Mormon's Codex: An Ancient American Book* (Salt Lake City y Provo, UT: Deseret Book y Neal A. Maxwell Institute for Religious Scholarship, 2013), 499–695. Véase también John L. Sorenson, *An Ancient American Setting for the Book of Mormon* (Salt Lake City y Provo, UT: Deseret Book y FARMS, 1985), 108–137; John L. Sorenson, *Images of Ancient America: Visualizing Book of Mormon Life* (Provo, UT: FARMS, 1999), 192–217. Tenga en cuenta que la cronología Jaredita de Sorenson difiere de la de Clark.
2. Clark, "Archaeology, Relics, and Book of Mormon Belief," 48.
3. Véase Clark, "Archaeology, Relics, and Book of Mormon Belief," 48. Joel W. Polka, "Olmec," en *The A to Z of Ancient Mesoamerica* (Lenham, MD: Scarecrow

- Press, 2010), 92–93 data a los olmecas en los años 1750–400 a. C. Richard E. W. Adams, *Prehistoric Mesoamerica*, third edition (Norman, OK: University of Oklahoma, 2005), 55–56 trata la cronología y periodización, ca. 1600–300 a. C.
4. Clark, “Archaeology, Relics, and Book of Mormon Belief,” 48. Clark, “Archaeological Trends and Book of Mormon Origins,” 93: “La población olmeca creció y cayó en un respetable paralelo al aumento y desaparición reportados por los Jareditas”. Brant A. Gardner, *Traditions of the Fathers: The Book of Mormon as History* (Salt Lake City, UT: Greg Kofford Books, 2015), 406, está de acuerdo: “Los olmecas y Jareditas se superponen en profundidad y geografía”. Sin embargo, Gardner utilizó una cronología diferente para los Jareditas, desplazándolos unos cientos de años hacia adelante en el tiempo hasta ca. 1100–200 a. C. Véase Brant A. Gardner, *Second Witness: Analytical and Contextual Commentary on the Book of Mormon*, 6 vols. (Salt Lake City, UT: Greg Kofford Books, 2007), 6:146–149. En su datación posterior al colapso de los Jareditas, Gardner señaló que “una tradición tardía relacionada con los olmecas llamada epiolmeca perduró hasta el 200 a. C.”. (Gardner, *Traditions of the Fathers*, 395.) Gardner razonó que “las devastadoras guerras de aniquilación en Éter” formaban parte de “las secuelas del colapso político olmeca”. (Gardner, *Second Witness*, 147).
 5. Clark, “Archaeology, Relics, and Book of Mormon Belief,” 48. Adams, *Prehistoric Mesoamerica*, 104–109, 132–133 menciona el surgimiento de varios centros regionales, pirámides y arquitectura monumental entre 550–400 a. C.
 6. Clark, “Archaeology, Relics, and Book of Mormon Belief,” 48.
 7. Sorenson, *Images of Ancient America*, 210. Véase también Sorenson, *Ancient American Setting*, 131–137; Sorenson, *Mormon’s Codex*, 666–695. Adams, *Prehistoric Mesoamerica*, 210–211 discute la caída de ciertos sitios preclásicos y el aumento de la militarización a finales del siglo IV d. C.
 8. Sorenson, *Images of Ancient America*, 210. Al converger con la imagen pintada por Clark y Sorenson, Francisco Estrada-Belli argumentó: “Para el 500 a. C., los mayas de las tierras bajas habían desarrollado una civilización sofisticada. Llegó a su apogeo alrededor del año 100 d. C., luego de lo cual sufrió una reorganización política, y algunos centros fueron abandonados”. Francisco Estrada-Belli, *The First Maya Civilization: Ritual and Power Before the Classic Period* (New York, NY: Routledge, 2011), contraportada. Estrada-Belli señaló terraplenes defensivos que sugieren “disturbios civiles y guerra endémica” plagaron las ciudades en declive en los siglos posteriores al año 100 d. C. (p. 65), que culminaron en los siglos III y IV cuando muchos sitios preclásicos fueron completamente abandonados o muestran evidencia de adquisición militarizada (pp. 127–137). Específicamente, Estrada-Belli sugirió que El Mirador, después de siglos de decadencia, fue fatalmente atacado en algún momento alrededor o después del año 300 d. C., después de lo cual fue rápidamente abandonado de una vez por todas (pp. 127–128). De la misma manera, propuso que Cival fue atacado al mismo tiempo, con su abandono final que ocurrió alrededor del año 300 d. C. (pp. 131–134). Holmul, por su parte, no experimentó el abandono total, sino que sufrió un control militarizado de Teotihuacán, documentado en inscripciones de finales del siglo IV a principios del siglo V d. C. (pp. 133–137).
 9. Clark, “Archaeology, Relics, and Book of Mormon Belief,” 48.
 10. Gardner, *Traditions of the Fathers*, 406–407.
 11. Clark, “Archaeological Trends and Book of Mormon Origins,” 91.
 12. Clark, “Archaeological Trends and Book of Mormon Origins,” 89–90.
 13. Clark, “Archaeological Trends and Book of Mormon Origins,” 91.
 14. Steven C. Walker, “Last Words,” in *The Reader’s Book of Mormon*, 7 vols., ed. Robert A. Rees and Eugene England (Salt Lake City, UT: Signature Books, 2008), 7:xiii.
 15. Sobre el colapso de Teotihuacán, véase Jeffrey R. Parsons and Yoko Sugira Y., “Teotihuacan and the Epiclassic in Central Mexico,” en *The*

Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology, ed. Deborah L. Nichols and Christopher A. Pool (New York, NY: Oxford University Press, 2012), 309–323.

16. Sobre el colapso del Clásico Maya, véase David Webster, *The Fall of the Ancient Maya: Solving the Mystery of the Maya Collapse* (New York, NY: Thames and Hudson, 2002); David Webster, “The Classic Maya Collapse,” en *Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology*, 324–334.
17. El imperio maya y azteca posclásico cayó en manos de los españoles (y sus aliados nativos).

Véase Michel R. Oudijk, “The Conquest of Mexico,” *Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology*, 459–467.

18. Walker, “Last Words,” 7:xiii.
19. Véase Book of Mormon Central en Español, “¿Por qué la paz duró tanto tiempo en 4 Nefi? (4 Nefi 1:16)”, *KnoWhy* 225 (octubre 12, 2017).

Anexo

